

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**  
María Luján **Díaz Duckwen**  
Marta Estela **Juarez Arias**  
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas  
y metodológicas al mundo  
antiguo y medieval**

**Volumen 22**

## Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus .....	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira? .....	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria .....	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso .....	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales .....	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis .....	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización .....	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

## **Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización**

Camila Zambrano

Universidad Nacional del Sur

[camilayael.92@gmail.com](mailto:camilayael.92@gmail.com)

Para comenzar a adentrarnos en el mundo Mesopotámico debemos tener en cuenta tres factores. En primer lugar, el clima y la naturaleza, un ambiente hostil en el cual la civilización sumeria, estableció los cimientos para su desarrollo. El segundo factor, es la actitud del hombre mesopotámico frente a este medio y cómo el mismo dejó su impronta en el inconsciente de cada uno de los individuos, generando sentimientos, desarrollando concepciones e imponiendo cierto número de prácticas. Por último, debemos tener en cuenta, la relación entre los hombres y los dioses, por qué los dioses crean al hombre, con qué fin, y cómo debe servirle. Y, en este contexto, el peso que tuvo la oralidad y el simbolismo, a la hora de venerar o apaciguar la ira de los dioses.

### **Ubicación geográfica**

Sumeria: comprende el área sur de Mesopotamia, y se extiende hasta la desembocadura del Golfo Pérsico. Se encuentra en la zona de la Baja Mesopotamia, en donde actualmente se encuentra Irak



## **Hierofanías: De la naturaleza a la divinidad**

Jean Bottéro (2001: 7-12) afirma que el carácter social que contiene la religión mesopotámica, “atañe en primer lugar a los fieles en su vida en común, imponiéndoles un cierto número de sentimientos, concepciones y prácticas”. A este planteo me atrevería a sumarle dos interrogantes ¿Qué tipo de vida llevaban estos fieles? ¿En qué tipo de ambiente se desarrolló esta religión?

Un ambiente, como dije anteriormente, hostil, con fuertes vientos que levantan consigo un polvo capaz de sofocar al hombre, la constante salinización del suelo y las inevitables plagas de langostas. Así la naturaleza se impuso ante el hombre, haciéndole sentir su insignificancia, produciéndole temor, su carencia de poder ante estas fuerzas gigantescas.

Frankfort, Wilson y Jacobsen (1954: 170-176) sostienen que dicha experiencia condujo a que la mentalidad mesopotámica desarrollara la concepción de un orden cósmico como una adecuación de voluntades, como un Estado, ya que para el hombre antiguo, el mundo no era algo inanimado ni vacío, sino pleno de vida. Los objetos y los fenómenos que lo rodean tenían vida propia, personalidad y de esta manera el mesopotámico interpretaba cada fenómeno del mundo bajo su aspecto mágico, religioso, especulativo, cargado de simbolismos.

Para comprender mejor lo dicho veamos aquí un ejemplo: los juncos que crecen en los pantanos de la baja Mesopotamia, eran considerados una planta común y esto era aplicable a todos los juncos; sin embargo había un junco, que al crecer de forma exuberante, se le atribuía una magia provocada por una fuerza misteriosa, de manera que dicho junco era capaz de realizar cosas impensadas tales como producir música en la flauta del pastor. Estas facultades se conjugaban para el mesopotámico en una personalidad divina: la diosa Nidaba.

Además del carácter divino y animado que el hombre le atribuía a los elementos de la naturaleza, este poder mágico y religioso también penetraba de forma personal en el espíritu y el alma de cada uno de los individuos, sirviendo para su propia protección. Esto quedó plasmado en las palabras del siguiente encantamiento:

Mi cabeza es Enlil, el día es mi rostro;  
Urash, el dios incomparable, es el espíritu protector que guía mis pasos (Frankfort *et al.*, 1954: 178).

A su vez, no debemos dejar de resaltar que la naturaleza poseía el poder de la justicia: por un lado a través de la práctica de las “Ordalías”, las cuales consistían en lanzar al agua a quien había sido acusado de un delito, esperando que los dioses lo salven para comprobar su inocencia; y por otro lado, se recurría también a ella para imponer justicia: ante un maleficio lanzado por algún enemigo, se invocaba al fuego, para pedirle que “Destruya al hombre, a la mujer que me hechizaron” (Frankfort *et al.*, 1954: 180).

Es así como ante la revelación del poder destructivo de ambas fuerzas, el hombre le otorga a las mismas el papel de “Juez”, dentro de las categorías de una sociedad; y, de esta manera, comienza a robustecerse la idea de que dichas fuerzas naturales que inspiran temor detentan el rango de Dioses, con poder ilimitado.

Estos dioses, según la literatura mesopotámica, discutirán la suerte de los hombres y de las ciudades-estado y el curso de todas las cosas, en las Asamblea cósmica.

Pero no sólo estructuraron nuestro mundo, estableciendo la realeza como institución, sino que también estructuraron el propio, lo que nos permite diferenciar: grandes dioses, los cuales tenían participación en la asamblea cósmica y eran las divinidades que representaban a las fuerzas de la

naturaleza, dioses de las Ciudades-Estado, que velaban por las mismas, y dioses personales, divinidades más cercanas al hombre, están encargadas de rogar por la vida de su representado si este comete un error o no, ante la asamblea cósmica.

Una ciudad-estado sumeria a la que los hombres reconocerán como centro principal religioso: Nippur, el dios que reside allí es Enlil, “Dios cabeza de panteón”, a quien todo dinasta nombrado para dirigir cualquier ciudad-estado, le otorgaba ofrendas en el templo Ekur.

De esta manera, los distintos dinastas sumerios fueron conscientes de que solo ocupaban un cargo divino en las respectivas ciudades-estado, hallándose sometidos al plano celeste y debiéndose ajustar a las voluntades caprichosas de los dioses, resumidas en el me, muchas veces difíciles de interpretar.

El me es un concepto complicado de explicar, pero lo podemos entender como las voluntades divinas que se impondrán por sobre el hombre librándolo a su suerte, y pueden verse reflejados en los relatos que los sumerios han ideado para explicar la Creación del Hombre y el Diluvio.

Por voluntad divina el hombre había sido creado para servirle a los Dioses, los cuales cansados de sufrir la carencia de cuidados deciden solucionar el problema de esta forma, para sí poder llevar una vida ociosa. Pero luego, sin entenderse bien por qué –sólo el molesto bullicio humano., una divinidad, lanza un devastador diluvio que pone en peligro al hombre. No obstante, Enki, le revela los planes divinos a un hombre justo, al cual alienta a que construya una embarcación gigante para poder sobrevivir y así salvar “la semilla de la humanidad”.

A través de este relato, podemos apreciar que el hombre desde su creación se entiende como un simple servidor, con un destino incierto. Asimismo, también comienza a entenderse que cada una de las manifestaciones de lo que nosotros llamamos naturaleza, fueron entendidas como manifestaciones divinas, hierofanías (Eliade; 1979: 8), “mensajes” que los dioses emitían y que los individuos debían interpretar.

### **Relación entre hombres y los dioses: la importancia del culto y la oralidad**

Retomando lo que venimos planteando sobre la sumisión que el hombre mesopotámico asumía ante los dioses, veremos el hombre completamente abocado a su atención, tanto en el aspecto político como cotidiano.

### **Construcción de templos y culto**

Si bien el ladrillo fundacional de un templo debía ser colocado por el dinasta, todos los habitantes participaban en la construcción del mismo, además de que cuidaban de él; una vez determinada el área sagrada, sobre una plataforma se iban construyendo por lo común siempre en el mismo lugar con las modificaciones adecuadas. Además de este interés religioso, también el templo poseía un interés económico, desarrollando y dirigiendo actividades agrícolas, pastoriles, artesanales, etc. Y además, la riqueza de los templos permitía financiar empresas comerciales y en ciertas circunstancias actuar como entidades prestamistas.

El culto sumerio se tributaba a niveles familiar, urbano y nacional. El culto familiar, se centraba en las divinidades propias, las personales y protectoras del hogar, asumiendo el papel de sacerdote, como es lógico, el cabeza de familia.

El culto urbano se desarrollaba dentro de una ciudad-estado, y se le realizaba a sus divinidades políadas, vigilantes y protectoras de la urbe. Este culto apuntaba al bienestar de toda la comunidad.

Por último, el culto nacional, era tributado a las divinidades relacionadas con las fuerzas de la naturaleza. Dentro de estas festividades las que cobraron mayor importancia fueron las celebradas en los comienzos del año y de los ciclos lunares, así como las motivadas por la construcción o reparación de los templos, erección de estatuas, advenimiento de los reyes o celebración de victorias militares.

La fiesta de año nuevo, por ejemplo, comprendía un ritual complejo, que contenía varias fases cuya finalidad era el ciclo cosmogónico, lo que significa la regeneración periódica de los cosmos. Este culto anual, contenía ritos hierogámicos, como el matrimonio entre Dumuzi y la Diosa Inanna, en cuyas interpretaciones estaban el soberano y una alta sacerdotisa.

Mediante todos estos cultos, los hombres, desde su lugar en la naturaleza y en el cosmos, lograban entrar en comunión con los dioses, en todas sus jerarquías.

## **Divinidades y oralidad**

Además de la relación establecida por medio del culto, también se lo hacía a través del canto de Himnos cuya finalidad era alabar el poder y la gloria de la divinidad, dentro de un contexto ritual o cultural.

Así como en nuestra cultura existe una diversidad de oraciones dedicadas a diferentes santos, en el mundo religioso de Mesopotamia sucedía lo mismo.

Los himnos variaban según a quien estuvieran dirigidos, y como planteamos al principio según en el contexto en el cual el mismo se desarrolle. Existen himnos para calmar la ira de los dioses, otros para elevar su gloria, otros himnos que con un “cantar algo” debe saberse en qué contexto se lo canta, qué ritual lleva consigo entonces se entenderá la finalidad de su ejecución, otros eran “cantos heroicos”, como el caso del Himno a Inanna, también se pueden identificar “cantos a la suerte” que como lo plantea Lara Peinado “constituyó una composición usual redactada a veces en la forma lingüística emesal, el dialecto utilizado por las mujeres” (2006: 45)

No se guarda relación entre el canto y el género, y se desconoce qué relación existía entre su nombre y el contenido del himno.

Podemos encontrar además los cantos de autoalabanza, generalmente utilizados por los gobernantes, venían a ser cantos hablados acompañados con instrumentos musicales.

Ninezenla me ha dado fuerza,  
A mi lucha en todo el cielo y la tierra nadie viene delante.  
Yo, Urnamma, rey de Ur, soy la Lama (protectora) de mi ciudad (Lara Peinado, 2006: 177).

Otro tipo de composición es la de los “cantos de lamentación”, los cuales son tomados como los cantos más antiguos debido a la lengua en la cual se interpretan la emesal, según la forma de redacción lingüística. Para ejemplificar puede citarse un fragmento del himno de Dumuzi e Inanna

Que horrible! ¡El destino de su esposo!  
¡(Que horrible) para Inanna! ¡El destino de su esposo! (Lara Peinado, 2006: 67).

Otro tipo de composición, más que un himno en sí, es el “cantar para calmar al corazón” y estamos frente a un tipo de oración individual, la misma era dedicada a los dioses para aplacar su cólera y así poder obtener beneficios.

Fuera de los himnos existen otro tipo de composiciones las cuales eran dirigidas directamente a un dios con un pedido específico: los conjuros, la oración con las manos levantadas, que incluía un himno introductorio y la plegaria con el acompañamiento de ofrendas.

Todos, estos cantos y oraciones, sea del tipo que fueran, se difundieron primeramente de forma oral. Para estas alturas el hombre mesopotámico, ya comprende un poco más el mundo que le rodea y estima de qué forma las divinidades le responderán. Por más que cada himno quede documentado mediante el registro arqueológico, no debemos pasar por alto que eran entonados oralmente, acompañados por gestos, ofrendas y música ejecutada con instrumentos que eran confeccionados con materiales procedentes de lugares divinos.

La oralidad del hombre, tenía su peso en la divinidad, pero la de la divinidad también lo tenía en el hombre. Tomando en cuenta que los Himnos estaban cargados de Me, la divinidad respondía ante estas peticiones o alabanzas mediante manifestaciones naturales, tragedias, victorias, prosperidad, el/los dioses hablaban y daban a conocer sus veredictos. O sea que la palabra de los dioses no era hablada sino, más bien, interpretada.

En el himno a Enlil, que recordemos, era el “jefe del panteón”, se puede ver reflejado su poder:

Eres el en ¿Hasta cuando no alejarás tu terror del país que has sometido?  
 ¡Tu veredicto no puede venir sometido!  
 ¿Quién puede oponerse contra ti? (Lara Peinado, 2006: 7).

## **A modo de cierre**

A medida que fui adentrándome en el mundo mesopotámico, fue advirtiendo que no somos tan distintos a aquel hombre antiguo que alguna vez cantó himnos de alabanza para calmar la ira de sus dioses. Muy dentro nuestro, llevamos guardados sentimientos y actitudes semejantes, que en general se revelan cuando las situaciones escapan a de nuestras manos.

Vivimos en un mundo repleto de tecnología, que nos hace creer que somos capaces de controlar y prever las magnitudes de ciertos hechos. La tecnología nos muestra una vida llena de soluciones, ahorro de tiempo y de energía. Testigo de este panorama y teniendo en cuenta lo que he investigado sobre el hombre mesopotámico, me pregunto: ¿Somos capaces de realmente controlar todo? ¿La tecnología nos soluciona la vida o sólo nos acorta distancias en lo que se refiere a la comunicación? ¿Necesitamos estar en situaciones extremas para creer en algo más?

Si bien es verdad que cuando están por ocurrir catástrofes naturales éstas pueden preverse, no siempre pueden evitarse. La naturaleza es, a mi parecer, una de las cosas que el hombre no puede controlar absolutamente, solo prever que van ocurrir ciertos hechos, sea un tsunami, fuertes tormentas, terremotos, y gracias a los avances tecnológicos buscar la manera de que estos fenómenos no lo afecten gravemente.

Por otra parte, sabemos que uno de los avances más importantes de la historia fue la invención de la escritura. Sin embargo, aquella primera forma de escritura cuneiforme mesopotámica no suplantó la comunicación a través de la oralidad. Los himnos siguieron cantándose, las leyendas pasadas de generación en generación por el boca a boca, incluso, escritas las leyes, también se necesitó de la oralidad.

Hoy en día ocurre lo mismo, la forma oral no necesita apoyarse en ningún elemento porque existe por sí misma. Esta forma, es lo que nos permite a los seres humanos transmitir a generaciones futuras nuestras conductas culturales.

Con respecto, a la última pregunta planteada, la voy a responder de forma particular, esperando que la misma actúe como un disparador para que cada uno reflexione, personalmente y según su propia visión, sobre la existencia de “algo más”.

He notado que, en general, el ser humano debe llegar a situaciones extremas para comenzar a creer o para emitir alguna exclamación al cielo. Una catástrofe natural, por ejemplo, pone al hombre en una situación extrema, no sólo física sino mental, todo lo que conoce, todo su esfuerzo se deshace ante sus ojos y tiene que volver a empezar. Esto para la mentalidad mesopotámica hubiese sido producto de “la ira de los dioses”, y sabiendo que estas fuerzas eran incontrolables y sin medios para poder preverlas, sólo quedaba adaptarse a una situación de carácter divino y orar para recomenzar.

Que tan diferentes somos, si nuestra esencia es la misma que la aquellos hombres antiguos. Cuando nos aplasta la intrascendencia del mundo y todo se nos escapa de las manos es cuando comenzamos a pensar que hay “algo/alguien más”, a quien delegar nuestro sufrimiento, a quien invocar y suplicar a través de la oralidad, llámese Dios, Destino, Buda, Jesús.

Así, viviendo en pleno siglo XXI y rodeados de tecnología y erudición, no podemos dejar de reconocer que todo ser humano lleva impreso en la genética de su espíritu ciertas actitudes, y que por más que lo neguemos todos llevamos dentro la creencia de que hay algo/alguien que nos supera, intentando vincularnos mediante la oralidad, tal como lo hizo milenios atrás el antiguo mesopotámico.

## **Bibliografía**

Bottéro, J. (2001). *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid, Trotta.

Elíade, M. (1954). *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, Institutos de Estudios Políticos.

Frankfort, H. A. (1980). “El cosmos concebido como un Estado”, en: Frankfort, H. A.; Wilson, J. A. y

Jacobsen, T. *El pensamiento Prefilosófico I*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 167-242.

Lara Peinado, F. (2006). *Himnos Sumerios*, Madrid, Tecnos.